

NO SOLO MONTAR EL BELÉN

Publio Escudero Herrero

Anteayer domingo miles de niños acompañados por sus padres, catequistas y profesores, se concentraron en la Plaza de San Pedro de Roma, llevando figuritas del Niño Jesús para que el Papa las bendijera.

Después de expresarles su alegría el Papa les decía a todos, a niños y mayores: "No basta con repetir un gesto tradicional, hay que intentar vivir lo que el pesebre representa, es decir, el amor de Cristo, su humildad y su pobreza. El pesebre es una Escuela de Vida, donde podemos aprender el secreto de la verdadera alegría"

En estos días miles de niños sevillanos acompañados de sus padres están comprando figuritas del Niño Jesús, para que nuestro Arzobispo las bendiga en la Catedral, el día 22 por la tarde, e incorporarlo después al Belén de su casa. "Pero no basta montar el Belén"; debemos vivir lo que celebramos.

¿Y por qué?

"Dios es amor", dice San Juan, y dejándose llevar de su amor tuvo el designio eterno, el proyecto nacido de su corazón, de comunicar al hombre su propia vida y su propio amor; hacerle partícipe de su propia naturaleza haciéndonos **"hijos de Dios en el Hijo"**, como nos dice San Pablo.

Y ¿cómo lo hizo?

Haciéndose hombre Él mismo.

Y ¿cómo sucedió?

Él quiso nacer de mujer y, por eso el Padre, anuncia a María por medio del Ángel, que quiere contar con ella como su madre.

Cuando María dijo Sí, "hágase en mí según tu palabra", en ese momento el Hijo de Dios enviado por el Padre, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre en el vientre de María Santísima "por obra del Espíritu Santo".

Y en ese mismo momento el Hijo de Dios, en su Humanidad, asumió a toda la humanidad, y por este medio la divinizó haciéndonos hijos en el Hijo, según el proyecto del Padre.

Con razón nos dice el Concilio Vaticano II que "el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, pues el Hijo de Dios con su Encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre".

En el momento de la Encarnación Dios se humaniza y el hombre se diviniza.

Dios participa de nuestra naturaleza humana para que nosotros participemos de la vida divina; o como decía San Agustín: "DIOS SE HACE HOMBRE PARA HACERNOS A NOSOTROS DIOSES".

Por la Encarnación el Hijo de Dios se incorporó a nuestra FAMILIA HUMANA para incorporarnos a nosotros a la FAMILIA DIVINA, haciéndonos hijos de Dios adoptivos en el Hijo.

El Niño Dios es el rostro humano de Dios y, a la vez, el rostro divino del hombre.

El Niño Jesús en el pesebre y con pajas no es un adorno de Navidad en nuestra casa, sino la PALABRA que nos habla en silencio de amor, de entrega, de solidaridad, de humildad, de pobreza y, con María y José, nos habla de FAMILIA.

Como vemos nuestro Dios es un Dios único, pero no un Dios solitario, sino que es FAMILIA. Son tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; son iguales, son distintos, UN SOLO DIOS.

LA TRINIDAD ES UN MISTERIO DE AMOR Y COMUNIÓN.

Un Dios Padre de todos.

Todos hijos, todos hermanos, todos iguales; luego todos llamados a amar, a la fraternidad, a la solidaridad. TODOS LLAMADOS A REPRODUCIR EN SU VIDA LA IMAGEN DE SU HIJO.

Como cristianos no podemos celebrar este misterio de amor de Dios al hombre con gastos superfluos y despilfarros, despreocupándonos de la situación de muchos hermanos nuestros. SERÍA UNA NEGACIÓN DE LO QUE DECIMOS QUE CREEMOS. La celebración de estos días de FAMILIA nos tiene que llevar al acercamiento a Dios y a los hombres como una experiencia de nuestra fe y de nuestro amor. Si no, nuestra fe es muerta y nuestro amor mentira, como nos dice San Juan: "Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano pasar necesidad y le cierra su corazón ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? No amemos de palabra ni de boca sino CON OBRAS Y EN VERDAD".

Preparémonos a celebrar la Navidad con amor, con alegría, con gozo y gratitud.

Seguiremos reflexionando...

FELIZ NAVIDAD, CON LA FELICIDAD QUE NO SE COMPRA PORQUE NO SE VENDE, SINO QUE LA REGALA DIOS.

Publio Escudero